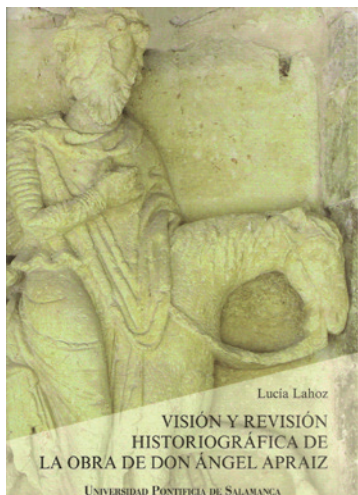




LICENSE 3.0 UNPORTED.



---

**RESEÑA DE | A REVIEW OF**

---

Lahoz, Lucía. *Visión y revisión historiográfica de la obra de don Ángel Apraiz*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2014, 172 pp. ISBN: 978-84-72997-28-8

---

**SONIA CABALLERO ESCAMILLA**

soniace@ugr.es

Universidad de Granada

La lectura y relectura de las aportaciones recientes sobre un tema que pretendemos abordar es una tarea habitual y necesaria en nuestra disciplina a la hora de plantear un estado de la cuestión. En esa selección de fuentes, a menudo, se prescinde de las pioneras, a mi juicio, las más meritorias. No fueron sino sus autores quienes sacaron a la luz obras y temas que inauguraron líneas de investigación hoy desarrolladas. En esta ocasión, Lucía Lahoz, profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca, hace gala de sus profundos conocimientos sobre historiografía del arte medieval, rescatando una de esas figuras que contribuyeron al conocimiento del pasado en una época en la que los estudios histórico-artísticos apenas habían comenzado su andadura; me refiero al profesor Ángel Apraiz. Su amplia formación en estudios humanísticos le llevó a alcanzar la Cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Salamanca en 1911. Precisamente, su perfil es testimonio elocuente de su amplitud de miras, pues lo verdaderamente revolucionario de su producción académica, si atendemos a las fechas en las que escribió, es su método. En un momento en el que la forma se estudiaba sin el fondo y el arte se entendía como un fenómeno aislado que parecía transformarse a golpe de impulsos, pasando por alto los motivos que explicaban esos cambios, los estudios de Apraiz englobaban todos los factores que determinaban el hecho artístico.

La doctora Lahoz desvela de forma seria y objetiva el alcance de la obra de Apraiz, destacando sus logros pero también señalando sus deficiencias. Entre los primeros resalta el problema de los modos y la diversidad estilística en un mismo artista en función de la intencionalidad subyacente, pero no deja de cuestionar la consideración del profesor alavés sobre el Románico como un estilo torpe y tosco obviando los motivos

que explican esa estética. No es una loa sin más lo que Lahoz plantea sino una auténtica lección crítica sobre métodos de estudio del arte medieval.

A pesar de la dificultad que entraña cualquier labor de etiquetado en el ámbito de las Humanidades, considero muy acertada la clasificación de la producción de Apraiz en áreas temáticas que propone la autora; así, vemos desfilar por las páginas de su libro una visión crítica sobre los estudios dedicados al Románico, a la arquitectura civil, popular, la *cultura de las peregrinaciones* y los estudios del Gótico en Álava. La variedad de temas que atrajeron la atención del catedrático, y sobre todo el carácter divulgativo de algunos de ellos, nos permite destacar su labor docente e investigadora pero también su empeño por hacer llegar cuestiones, en principio de interés académico, a un público más amplio. En este sentido, destaca la inquietud que mostró a lo largo de toda su trayectoria por el arte popular. En esta labor no estaba solo, sino que, como representantes de esta tendencia, se recogen en el libro una serie de nombres que resonaban desde los comienzos del siglo XX: Manuel Cossío, Torres Balbás, Teodoro Anasagasti o García Mercadal. Quizás en este aspecto, Apraiz se dejó llevar por una ideología nacionalista, pues consideró ciertas tipologías y motivos decorativos como propiamente vascos cuando se ha demostrado su presencia en otras zonas de la geografía española, un detalle que Lahoz no pasa por alto y que confirma la seriedad científica que la caracteriza. La atención de D. Ángel no se detiene únicamente en los testimonios visuales sino que entre sus estudios destacan los de tipo teórico, en los que revisa y analiza de forma crítica las distintas aportaciones historiográficas sobre arte popular vasco, un gesto que no deja de resultar exótico si se compara con la producción académica de su época.

Una de las temáticas más presentes en la obra del insigne profesor fue la *cultura de las peregrinaciones*, cuestión que aborda de forma intermitente a lo largo de su carrera. Nadie cuestionaría la importancia de este fenómeno en la historia de la humanidad en todos los niveles y, precisamente, su forma de abordarlo corrobora la repercusión que tuvo en la literatura, las artes o el folclore. La profesora Lahoz pone de manifiesto el carácter internacional de sus escritos, en los que refleja un buen dominio de la bibliografía extranjera, una práctica no tan frecuente en la historiografía española de esos años. Asimismo, Lahoz destaca su enfoque multidisciplinar y su carácter de pionero a la hora de abordar determinadas líneas de investigación con plena vigencia en la actualidad, como es el caso de la relación entre literatura y arte o los usos y significados de las advocaciones. Pero la principal aportación del libro de la Dra. Lahoz es la reflexión crítica que sustenta todos y cada uno de los comentarios sobre los estudios de Apraiz, pudiéndose entresacar valiosas enseñanzas sobre metodología y práctica historiográfica; son estas matizaciones, los caminos de ida hacia los primeros planteamientos teóricos y de vuelta hacia los actuales, los que convierten el libro en algo más que la revisión de un clásico, estamos ante una lección viva sobre el modo de hacer Historia del Arte.

La meta de la peregrinación por la obra de Apraiz se sitúa en el Gótico en Álava, al que dedica el último de los capítulos. Se trata de una temática a la que los dos autores han consagrado muchos de sus trabajos. La autora de esta revisión alude a los últimos

descubrimientos y aproximaciones que han superado algunas de las tesis de D. Ángel, pero lo que sí se ha reforzado es la íntima conexión entre la catedral vieja de Santa María de Vitoria y la *cultura de las peregrinaciones* que con una acertada intuición expuso el profesor alavés.

Recorriendo las páginas del libro, constatamos que los vínculos entre la Historia, la Historia del Arte, la literatura, el folclore, la etnografía, la liturgia...que tanto se defienden en los estudios actuales, ya se daban en las reflexiones de D. Ángel de Apraiz sobre la creación artística. Y para comprobarlo, considero un acierto la adenda final, en la que se incluye el artículo original “La cultura de las peregrinaciones. Su historia, su geografía y métodos para su investigación” publicado en la revista *Las Ciencias*, en el año 1942, y el Discurso leído en la apertura del curso académico de 1945 a 1946 sobre el tema *Salamanca, camino de Oriente*.

Lucía Lahoz, dando muestras de su amplio conocimiento del arte medieval hispano, su dominio de la bibliografía y su habitual seriedad científica, rescata del pasado una figura que, por su método de trabajo, sigue viva en el presente.